

La primera sección de la exposición, dedicada al cardenal Francisco Antonio de Lorenzana, presenta la figura de este personaje tan importante de la historia eclesiástica española – responsable de la recuperación de los códices sixtinos que aquí se exhiben – a través de una selección representativa de objetos litúrgicos, manuscritos y libros impresos que ponen de manifiesto el interés cultural de este ilustre bibliófilo, mecenas de ediciones impresas y aficionado a los códices miniados.

Un códice miniado es un libro escrito y decorado a mano, constituido por fascículos de pergamino obtenido de piel de oveja, cabra o ternera, cosidos y encuadernados. En la antigüedad clásica, el principal soporte para la escritura era el *volumen* o rollo de papiro, más duradero y ligero con respecto a las tablillas enceradas o de arcilla. El gradual abandono del papiro en pro del más resistente pergamino fue el factor determinante para que se afianzara el uso del *codex*, el códice de pergamino, más robusto y práctico. La preparación del pergamino, cuyo nombre se debe a la ciudad de Pérgamo en Asia Menor, consistía en tratar las pieles de los animales hasta dejarlas lisas y blancas. Luego se cortaban en hojas cuadradas o rectangulares que se doblaban, se unían en fascículos y se cosían. Después de que el copista incorporara el texto, el miniaturista completaba el manuscrito decorándolo con letras capitulares, frisos y miniaturas que, en el caso de los libros litúrgicos, señalan e ilustran la secuencia de la liturgia o su contenido en estricta conexión con el texto.

En la segunda parte de la exposición se exhiben varios tipos de libros litúrgicos que podríamos reagrupar en tres grandes categorías: los libros para la misa (celebración eucarística), los libros para el oficio (liturgia de las horas) y los demás libros litúrgicos. El *breviario* recoge todas las piezas para la celebración de la liturgia de las horas, mientras que el *epistolario* es una recopilación de aquellas lecturas que se proclaman durante la misa, antes del Evangelio. El *evangelistario* recoge las lecturas del Evangelio que se leen

durante la misa, ordenadas según el orden litúrgico de las celebraciones. Éste se diferencia del *evangelario*, que contiene también los textos integrales de los cuatro Evangelios. El *sacramentario* es una recopilación de las oraciones de la misa destinadas al sacerdote celebrante para todo el año litúrgico. Por último, el *pontifical* contiene las fórmulas y las rubricas relativas a las ceremonias reservadas al obispo (*pontifex*) o incluso al papa.

El aparato decorativo de estos manuscritos se ve enriquecido, además, por miniaturas arrancadas de otros códices ya obsoletos debido a los cambios en la liturgia, e insertadas al principio o al final de los volúmenes. Esta práctica – hoy inaceptable – ha permitido conservar las miniaturas más preciosas, que de otra manera se hubiesen perdido, convirtiendo los códices sixtinos en objetos realmente únicos y originales. Y es así que en el interior de un manuscrito del siglo XVII nos encontramos por ejemplo con una miniatura del siglo anterior, como ocurre en el *Misal con la misa de Pascua de Urbano VIII* (ms. 39.1), donde se insertó una hoja miniada por Apollonio de' Bonfratelli que representa la *Resurrección* y está perfectamente ligada al texto que introduce.